

salido al campo, le sucedió por permisión divina lo que á Lamech con Cayn, que haviéndose retirado Cayn entre vnas ramas, pensando que era fiera, disparó Lamech vna flecha, que lo atravesó y mató; assi haviéndose el amigo apartado del P. Acosta entre vnas ramas, pensando que era Venado, que havia muchos en aquella tierra, le tiró vn pelotaso que lo mató. Quién podrá declarar el sentimiento, que recibiría vn buen Christiano, y fiel amigo haviendo muerto tan sin querer y desgraciadamente á su amigo. El sentimiento y la tristeza fué tan grande, que le pareció no cumplia con ley de amigo, si él tambien no se quitaba la vida, y aunque no le era licito quitar la natural del cuerpo, dióse muerte moral, renunciando el mundo, y muriendo á él, viviendo en Religión. Fuésse á la Ciudad de México, y contando el caso al P. Prior del Convento de N. P. San Augustin, que era el P. Bertavillo, declarándole que queria ser Religioso, le aceptó para el choro, supuesto que su Santidad dispensaría en el homicidio casual, y no voluntario; y porque conoció gran capacidad en el P. Acosta.

Con esta ocasion (que las dispone Nuestro Señor como El mas se sirve) tomó el hábito

de N. P. San Augustin, por los años de 1560, poco mas ó ménos, y como la capacidad era buena, y la ocasion de tomar el hábito tan dentro del alma, trató de ser buen Frayle, assi por lo que á él convenia, como por la satisfaccion que en buenas obras queria tuviesse parte su buen amigo. Con este cuydado creció en el Noviciado en todo género de virtud de modo, que era Novicio, y parecia Maestro de Novicios en la edad, en la composicion, y en los demas exercicios. Y haviéndose cumplido el año de su Noviciado, con grande gusto de todos le dieron la professsion, entendiendo (y no se engañaron) que aunque hombre, havia de ser muy vtil á la Religión, como lo fué, y veremos.

Haviendo professado aunque ya muy hombre, que sería de cerca de quarenta años, la dió estudios menores y mayores, juzgando por la capacidad del entendimiento, que no le faltaría para los estudios: y assi fué porque començando la Gramática con el continuo trabajo y el gran recogimiento que tenia, en que excedió á los primitivos Padres de la Provincia, (como adelante veremos) vino á saberla muy perfectamente, y mucho más los estudios mayores que dependen de mas dis-

curso; de modo que en ellos vino á ser mas que mediano estudiante; y si continuara en ellos podria leer, y subirse en Cátedra: más la Religion considerándole tan hombre, y de tan buena capacidad para gobierno, luego le puso en camino para este ministerio, y lo embió á esta Provincia, donde aprehendió por arte la lengua Tarasca y la començó á administrar, con gran fructo de los Naturales; y visto que podia servir mas que de Ministro, trató de darle oficio.

Al passo acelerado que tuvo en aprehender estudios y lenguas, caminó la Religion aceleradamente en ocuparle en Prioratos, porque sin divertirle en otros oficios menores, luego que se ordenó, le dió oficios de Prioratos, como son *Xacona*, *Yuririapúndaro*, y otros muchos; y viendo la buena quenta que daba, trató de sacarlo más á luz, y á vista de ojos más cuydadosos, como son los Españoles, para que gobernándolos de adentro, exemplificasse con sus virtudes los de afuera; y así le puso en *Pazquaro*, donde estaba la Cathedral: de allí lo passó á *Valladolid*, Casa mas principal, y como madre de esta Provincia, en aquellos tiempos. Aquí fué dos veces Prior: la primera con gran trabajo porque

era Casa de Comunidad: la segunda no pudo passar á delante, y rendido la renunció, y acertó bien, porque en las otras casas tratava con tres ó quatro Compañeros todos hombres, y los más amoldados á su estilo y modo; mas en vna Casa de Comunidad, donde ay variedad de sugetos Novicios, Choristas, Hermanos legos, Sacerdotes moços, Sacerdotes viejos, pide que el Prelado sea vn alma, y vn espíritu acomodado á toda carne, como pidió Moyses á Dios: provea Dios vn espíritu (que era Prelado) acomodado á toda carne, para el chico, para el grande, para el hombre, para la muger, para el moço, para el viejo; porque si es ánima de solo cuerpo viejo, y flemático, que no tiene sangre, cómo será el alma de vn niño que le yerbe la sangre? Pues querer meter en clausura tanto á vn niño como á vn viejo, es violentar mucho las naturalezas: bien es enfrenarlos, mas no con tanta violencia, que rebiente la naturaleza y se pierda. San Pablo decia: estoy hecho todo para todos, para que á todos haga salvos. Este grano de sal le faltava á nuestro Varon, que no ay cosa tan perfecta en este mundo, que no cojee de alguna parte. Y así viéndose con tanta variedad de sugetos, y que no los podia gobernar

con vn mismo corte, determinó de renunciar la Casa grande, y recogerse á otras pequeñas, las quales regia con ménos contradiccion; y para esto escogió la Casa de *Charo*.

Esta Casa ya la havia tenido otras veces á su cargo, y conocia; y assí de vna vez la escogió para perpétua morada, porque como es lengua estraña, pocos la aprehendian, y assí carecia de Ministros, hasta que el P. Acosta trató de hazer en ella su continua habitacion, y aprehender la lengua de espacio: assí lo hizo, y con ser ya tan hombre, que tendria cerca de sesenta años, la aprehendió tan bien, que la predicó muy á satisfaccion de los Indios, y gusto de ellos; y escribió muchos Sermones, y hizo vn Quaderno de vn Arte breve, de lo que él sabia, de todo lo qual me aproveché yo, quando aprehendí esta lengua, y hize Arte entero para ella, y Bocabulario, que (aunque corta ayuda) me dió luz para preguntar y dudar. En este Pueblo se estuvo de assiento, y continuó la buena doctrina, que plantó el P. Fr. Pedro de San Gerónimo, el primer Ministro que estuvo aquí, como se dixo Lib. 1. cap. 15. Y el P. Acosta añadió muchas cosas de devocion; continuó en la enseñanza del canto y música de los Cantores, que fué una

de las mejores capillas que tenia la Provincia, y con tal ayuda celebrava las fiestas solemnissimamente y con gran devocion. Tenia á los Indios tan sugetos como si fueran Novicios, teniéndole todos respeto de Padre, porque en el largo tiempo vino á ser Padre de todos; y á quienes habia bautizado y casado, y assí le miraban como á Padre suyo. Mas no era esto el mayor espanto del respecto sumo, que le tenian, porque los pasajeros y viandantes tenían tanta noticia de su virtud, que en entrando en el Pueblo de *Charo*, se ajustaban á vivir bien; porque si sabia el siervo de Dios, algo en contra (y todo lo que era disonante sabia) los llamaba, y reprehendia como si fueran sus Conventuales. Ellos admitian muy bien la reprehension. De donde se infieren dos cosas, quán respetada era su virtud, y lo otro quán bien regido tenia el Pueblo y metido en cintura, no permitiendo borracheras, ni disoluciones.

Y quien tal traía el Pueblo, quál traería su Convento? Era vna Cartuja en clausura, no digo de puertas á fuera, sino de puertas adentro. No permitia que el compañero ó compañeros saliessen de sus celdas, ni á la huerta ni al Claustro. Al hortelano le tenia dicho,

que en viendo que iba vn Religioso á la huer-
ta le dixesse: Padre, no se va por aquí al cho-
ro; y á él le sucedió que salió vna vez al
claustro, y vió en él á un compañero, (que no
tenia otro) que estaba mirando los Santos de
la Orden, de que está pintado todo el claustro;
y le preguntó, qué hazia allí? y respondió, que
mirando los Santos de la Orden, y él le dixo:
mejor fuera que en su celda leyera sus vidas y
las imitara. Quisiera que todos tuvieran su es-
píritu, que siempre se estaba en la celda; y aun-
que era Prior nunca salia de ella para el gobier-
no, porque la noche ántes prevenia lo que se ha-
via de hazer el dia siguiente, y lo escriuia todo,
y luego por la mañana daba la memoria al fis-
cal, él qual lo executaba todo, y á la noche
le daba cuenta de lo hecho; y assí de dia y
de noche se estaba en la celda orando ó le-
yendo; que en esto excedió á los Padres pri-
mitivos en materia de clausura en la celda; y
assí leyó muchísimos libros, y todos los mar-
genava, y no se halla en la librería de *Charo*,
ni de *Valladolid*, libro que no lo pasasse, con
ser grandes librerías. Esta clausura y leccion
quotidiana queria que tuviessen sus compañe-
ros, y era imposible moralmente hablando, y
assí cada dia se le mudavan los Conventuales,

por muy espirituales que fuessen, y los Pro-
vinciales se hallaban atajados en darle quien
le acompañase, y nunca llegó á tener sino vno
ó dos Conventuales, por la repugnancia que
el Provincial hallava en acomodar la casa de
Charo.

Y no solo era riguroso en la clausura, sino
tambien en la observancia de la Regla y Cons-
tituciones, porque no hazia distincion de po-
cos ó de muchos Frayles, sino que aunque hu-
biera vno se havia de guardar la Constitucion:
en primer lugar el choro lo seguia como en
Casa de Comunidad, excepto que de noche á
Maytines, él solo se leuantava é iba al choro,
y cantava á su tiempo el *Te Deum laudamus*,
y tenia enseñado que aquella hora se levan-
tasse el Pueblo en sus Casas, y rezassen vn-
as oraciones, y havia noche que todo el Pueblo
parecia vn choro de Religiosos. De dia los
compañeros que havia que nunca subian de
dos, ivan desde Prima hasta Completas, y los
tres dias de la semana tenia la disciplina
de la Provincia, con sus Psalmos cantados,
aunque no huviesse mas de vn Religioso que
le respondiese, y á la hora que llamamos de
la antiphona, tenia su oracion mental como
se haze en las Casas grandes. En quanto al

refectorio, havia de haver lición, aunque no huviesse mas que un Religioso ó él solo, y leia vno de los Indios que él tenia enseñados; y lo mismo era quando havia huéspedes, hora fueran seglares, hora de otra Religion, porque en la mesa no se havia de hablar. Acabada la comida, iba á dar gracias á la Iglesia, rezando los Psalmos que se acostumbran, y llevaba por delante á los huéspedes aunque fuessen seglares; de modo que la ley de la Epicheya, para él era supérflua porque nunca la vsaba, sino que guardaba la ley como suena. Y para que se vea quán puntual era en la observancia de todo, sucedia que quando predicaba á los Naturales, como es lengua tan exquisita, se querian salir los Españoles que no la entendian, y les mandaba que no se saliessen, que tambien les predicaria, y les daba alguna doctrina en su lengua. Y vn dia sucedió que vn Religioso Chorista de otra Religion comenzando el Sermon de los Naturales, se iba á salir, y le dijo desde el pulpito que se estuviesse rezando, que mejor estaría delante del Santíssimo Sacramento, que no paseando el claustro. De aquí se inferirá la libertad que tenia desde aquel lugar; de modo que quando predicaba en *Valladolid*, aunque fue-

ra en la Cathedral ó en otra Iglesia, si la doctrina que havia de dar era necessaria, nunca la dejó de dar por respectos humanos, aunque fuesse contra los Superiores. Vnas veces si sufrían, como dicha de vn Varon Apostólico, otras veces como amarga no la podian tolerar, y se enojaban, mas el siervo de N. Señor no se alterava porque otros se enojassen. Lo mismo le sucedia, quando fuera del Púlpito reprehendia ó aconsejaba algo, que no atendia á lo que le havian de responder, sino á que convenia lo que avisaba.

En quanto á su persona (que todo lo referido es en quanto Prelado ó Predicador) era muy penitente en sus cilicios y otras disciplinas particulares. En quanto á los ayunos era muy abstínente, y muchos años no comió mas que vna vez al dia, y lo que comia poco, y nunca comida de regalo sino tosca. Era muy pobre, con haver sido toda su vida Prelado. Nunca tuvo á su vso cosa de importancia ni de precio. Su vestido de jerga muy basta, y hávito muy estrecho, que parecia andar amortajado en vida. Nunca vsó lienço. Su cama vnas tablas con vnas fresadas toscas. De aquí le previno traer su carne tan sugeta al espíritu, que ella estaba espiritualizada,

segun estaba de flaca, que mas parecia sombra de cuerpo que cuerpo vivo; y assi era castíssimo, no solo en la obra de que no dió jamas muestra de ser humano, ni aún en palabras no solo suyas, mas ni de otro alguno, que era tan sério, que delante del no havia de haver chiste humano, ni palabra ociosa ni jocosa. Para con los pobres era muy charitativo, y mas con los pobres vergonçantes. Havia algunos en *Valladolid*, á quienes socorria desde *Charo* con grande liberalidad por ser nobles, y les embiava lo necessario para el sustento y para su vestido, porque conocia que eran virtuosos. A este modo hazia muchas limosnas, en que mostrava su grande charidad.

La razon que la Religion hallaba para encargarle siempre oficios (fuera de ser tan observante) era por ser tan vtil á las Casas, que como él era tan concertado en sus gastos todo le sobraba, y assi hechava en las Sacristías mucha plata y ornamentos, como lo declaran los de los Conventos donde estuvo, y mas la de *Charo*, en la qual de vna vez hechó vn ornamento que le costó quatro mil pesos, de terciopelo colorado, y las cenefas bordadas de aguja todas maticadas, el mejor terno que

tiene toda nuestra Provincia. El mismo augmento echava en las haziendas que hizo de ovejas y de labor de trigo en el Convento de *Charo*, y todo sin salir de la celda; porque como en el siglo fué hombre de tan gran gobierno, assi lo disponia en la Religion desde su celda, y todo lo hazia y saçonaba Nuestro Señor, porque él hazia las causas suyas; que es cierto lo que dixo Santo Thomas: assi acude Dios á nuestras causas, como acudimos á las suyas; y lo que dixo Christo Nuestro Señor: Buscad primero las cosas del Reyno de Dios, y luego se os darán colmadas las cosas temporales, como le sucedia á este siervo de Dios; que quien le via tan recogido y que nunca salia de casa, sino era á administrar los santos Sacramentos, nunca llegaba á las haziendas, porque no tenia otro cuyadado ni oficio, sino el de María, y luego se vian aumentadas las haziendas andando en manos de Indios. Y el augmento florido, como el que tuvieron los Conventos donde estuvo, y mas el de *Charo*, donde assistió por mas de veinte años. Tambien cuydaba de los edificios, y hizo el cañon de la Iglesia de *Charo* y su Portada, que en quanto á la fachada es la mejor de todas las Iglesias de la Provincia, y ella acabó y dedi-

có el año de 1603. Con estas obras que hizo en la Casa, de modo, que á lo descubierto era vna María á los piés de Christo postrado siempre, y á lo disimulado vna Martha solícita y cuydada.

Para crisolar N. Señor la virtud de este siervo, quiso que á los vltimos dias de su vida tuviesse algun trabajo, y aunque al parecer no fué de cortarle pié ni mano, fué empero de ingratitud, que es el vicio que mas lastima á vn alma, pues áun el mismo Dios manifiesta éste sentimiento en el principio de la profecía de Ysaías. cap. 1. diciendo: *Crie hijos, honrelos, y ellos me menospreciaron, y se levantaron contra mí* Este sentimiento pudo tener nuestro buen Varon de sus hijos los de Charo, pues de vna vez havia estado con ellos mas de veinte y dos años, sin otros Triennios que entraba y salia en el Pueblo por Prior, de arte que todos eran sus hijos de bautismo, de matrimonio, de confession. Pues siendo assi que los havia criado, y puesto en estado y officios; como era riguroso en no sufrir desórdenes; vnq̃s Indios alentados havian desmandándose en la borrachera que él aborrecia mucho. haviánlos castigado, y trayalos muy á la mira de sus Fiscales, y como se vian tan se-

guidos para que no se emborrachassen, comenzaron á inquietar á otros diziendo: que era insufrible el Prior y que los perseguia mucho, que sería bien hechallo del Pueblo, porque havia muchos dias que estaba en él; y como es gente fácil y novelera, luego vinieron en ello los Principales; y todo fué permission de Dios, para que no confiemos de hombres; que si alguno pudiera confiar en otros, era el Padre Acosta en sus hijos, como quizás lo pensaría, pensando christianamente, y para desengañarle, permitió esta conspiracion, que se juntassen todos, y hecha vna peticion de su cabeça y acuerdo, llévanla al Corregidor, en que le pedian hechasse al Prior del Pueblo, que era muy riguroso y havia mucho que estaba en el Pueblo. El Corregidor quedó fuera de sí, viendo aquel alboroto é ingratitud nunca pensada; y juzgando ser efecto de alguna borrachera, riñólos diziendo: que qué locura era aquella, que si sabian lo que pedian, y contra quien pedian, y ante quien pedian, que él no podia hazer cosa contra el Prior, sino hecharse á sus piés; y que cómo no reparaban que era su Padre, y que era vn desatino lo que pedian: quietólos y despidiólos, pensando que havian abierto los ojos á su yerro. Salie-

ron fuera, y los insistidores y atigadores, tornaron á aconsejar á los demas, que ellos mismos fuessen á la celda del Padre Prior y le diessen la peticion, y mandassen que se fuesse. Fueron de tropel, y entrando en la celda el Padre Prior les preguntó qué havia sucedido, que venian con tanto alboroto; respondieron que leyese aquel papel y lo cumpliesse. Leydo, y espantado del atrevimiento, los procuró sosegar; mas levantando mas las voces. él como tan cuerdo quiso dar lugar á la ira; salióse de la celda y embió á llamar al Corregidor, el qual con el compañero Frayle que allí estaba hecharon del Convento los Indios, y el Corregidor prendió á los que eran cabeças del alboroto; mas el buen Ministro espantado de aquella ingratitude. no quiso averiguar por sí la conspiracion sino que de ello dieron aviso al Provincial, que era el Padre Fray Pedro de Vera, que andava visitando la laguna de *Cuiseo*, y el Padre Acosta se fué á Santa María, Visita de *Valladolid*, y de la misma lengua los quales lo admitieron, y regalaron como á Padre suyo, admirados del atrevimiento de los de *Charo*. El Padre Provincial al punto que supo la novedad, vino á *Charo*, y convocando á todos en la Portería como era tan

gran lengua, les hizo vna plática muy linda de la ingratitude que havian vsado con su Padre, y ellos muy tiernos començaron á llorar, declarando quienes havian sido zizañosos, que estaban presos. Mandóles que luego fuessen por su Padre, á quien escribió el mismo Provincial que luego viniesse. Fueron muchos por él; y sabido otro dia que venia, se juntaron todos é recibirle, y salió el P. Provincial á recibirle á la Portería, y todos tiernos del suceso se abraçaron, y él pidió perdon para los que havian errado al P. Provincial y al Corregidor con aquellas palabras: *Pater dimitte illos, quia ne sciunt quid faciunt.* Matth. 20 Padre perdónalos, que no saben lo que hazen. Y así por su ruego se mitigó la pena de los alborotadores, y todo quedó sosegado y en paz. Toque fué éste, que á la partida desta vida le dió N. Señor al siervo suyo, para purgatorio de sus defectos, si havia algunos.

Acabado el Priorato que fué el vltimo que tuvo; siguiéndose el segundo Capítulo, y segunda eleccion de Provincial, que es el en que estamos, en el qual fué electo el P. Fray Diego de Soto, y N. P. Acosta fué electo en Diffinidor mayor, trató como Diffinidor con los Padres del Diffinitorio, que en el Convento.

to de *Santiago Vudameo*, á la halda de aquel cerrillo que cae al rio, que ay vna muy linda huerta, y mucha arboleda y bosque, se hiziesse un Yermo ó Heremitorio, para que los Religiosos que quisiessen se fuessen allí á contemplacion: todos pensamientos santos, nacidos de su grande espíritu y recogimiento; más no era el presente á propósito para el intento porque estaba el puesto mui cerca de *Valladolid*, y del camino real, por las quales razones havian de tener mucha inquietud los Religiosos. Y si como buscauan Heremitorios, y desiertos, buscáran Casa de Recoleccion y de obsevancia perfecta de la Regla, y Constituciones, á ver el pensamiento iba más derecho; porque en vn Convento, si vno quiere estarse solo en su celda, de ella haze Hermita y desierto, y acude á los actos de Comunidad, que á mi juicio es lo más perfectó que vn Frayle haze, pues siempre vive en obediencia en todo lo que obra. No tuvo effecto el desseo del buen Varon; y en quanto á N. Señor no quedaria sin premio, pues ya se le acercaba el fin de su vida.

Este mismo año que fué el de 1605. Llegándose las Missas del Aguinaldo, y siendo Conventual de *Valladolid*, se subió á la Visita á

cantar las nueve Missas, y como aquellos Cantores son los que cantan en el Convento de *Valladolid* al amanecer, para haver de venir á tiempo, y cantar ántes allá otra Missa, era fuerza madrugar mucho. y así el siervo de Dios se leantava á las tres de la mañana, y como el tiempo era de Invierno, y la hora tan de mañana, el Pueblo frio y la edad mucha, que paseava largamente de ochenta años, dióle vna calentura que le obligó á bajar al Convento, y el Médico ordenó que recibiesse los santos Sacramentos, los quales recibió con la ternura que los administró tanto tiempo, y con la devocion que dezia Missa siempre, y assi se fué al Cielo á acabar las Missas de Aguinaldo, y recevirlo con las buenas Pasquas de mano de la Virgen Santíssima y su Bendito Hijo. Murió á veinte y tres de Diziembre, y le enterraron la vispera de Navidad, concurren á su entierro todos los vezinos de la Ciudad, todas las Religiones y Cabildos, por todos lo tenian por Padre, y por Varon Apostólico y justo, y esto no en su muerte, sino por todos los dias de su vida. Confirmase lo dicho, con que veinte años ántes, estando para morir el P. Fr. Alonso de la Vera-cruz le escrivió vna carta de su letra, en que le pe-

dia encarecidamente, que pues havian sido amigos tan íntimos en la vida, en la muerte le ayudasse con sus oraciones. Y pues vna persona como el P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, en tal hora le escribió tal carta, señal es que corria con la opinion de tal, desde que tomó el habito. Su vida fué como se ha dicho singular, y caminando por el camino llano de la observancia; y assi espero en N. Señor que luego le premió sus muchas y singulares virtudes.

EL DEVOTO PADRE FR.
JOAN MONTALVO.

VINO tan presta y en breve la muerte del P. Fr. Joan Montalvo, que parece que á porfia queria llevar la delantera al P. Acosta en la carrera, porque apénas oyó la nueva de que era muerto, quando dejó el Priorato en qua estaba, y se dispuso para morir, y con poco achaque passó desta vida á la eterna, entreteniéndose la Providencia en llorar la falta de los tres Padres Venerables, que en espacio de breve tiempo havia perdido en la tierra, y ganádoslos en el cielo, donde los tiene para su amparo.

Nació el P. Fr. Joan de Montalvo, en vn Pueblo de la Rioja llamado Leza, dos leguas de Logroño. Sus Padres fueron Hidalgos, y fué sobrino del señor Don Pedro Guerrero

Arçobispo dignissimo de Granada, cuya santa vida, gran charidad y buen gobierno, requiere estar escrita en historia mas copiosa, y más eloquente que esta mia: N. Señor despertará á algun curioso que la saque á luz. Este señor Arçobispo crió en su Palacio al P. Fr. Joan de Montalvo, con otros sobrinos hasta edad de catorze años, no como algunos se crian en otros Palacios con regalos demasiados y desembolturas, sino como en vn Seminario y Colegio, donde muy de propósito se professa la virtud; y así nuestro devoto Padre no parecia haverse criado no solo en Palacio, mas ni entre hombres, segun tenía vendados los ojos á cosas del mundo hasta en las palabras censillas. Cumplidos los catorze años los embió el señor Arçobispo á Salamanca con vn virtuoso Capellan, que tomó casa con órden del señor Arçobispo, y con vn arancel de qué havia de vivir en ella, llevando y bolviendo consigo á los niños á las escuelas; la qual casa llamaban los estudiantes: Noviciado de Recoletos. Con tal recogimiento, y cuydado del Capellan fué muy lucido el logro de los estudios, en particular los del P. Montalvo; y como de su casa á vn Monasterio havia poco tránsito porque todo era Religion, trató de

tomar hábito en el Convento de N. P. San Augustin de Salamanca, que es la casa de mayor santidad que tenemos en España; y habiendo alcanzado licencia del señor Arçobispo, lo pidió al Prior, él qual no sólo se alegró de dárselo, pero no lo difirió tiempo, conociendo la virtud del moço, y la gran loa que entre todos los estudiantes, y así con gran gusto se lo dió.

No fué necesario hazer muchos ensayes en el noviciado para amoldarse á la vida Religiosa, porque no parecia havia mudado estado sino que continuava noviciado, y que lo havia tenido todos los dias de su vida, porque no parecia moço deste mundo, sino de los nacidos con innocencia, así fué vn Novicio Angel; y le dieron la profession con esperanças de que havia de continuar con aquella censillez en que le havia criado. Luego que professó le dieron estudios, y fué fácil el salir muy aprovechado, porque no tenia otro entretenimiento, ni se divertia en parlas, y así á vista de tan grandes estudiantes, fué él vno de ellos. Y haviéndolo ordenado Sacerdote, le dieron que leyese Artes y Theología, en Xerés de la Frontera, que en aquel tiempo era vna la Provincia de Andalucía y Castilla,

por la vnion que se hizo de ellas, haviedo estado ántes divisas. Leyó su curso con aprobacion de todos; mas el siervo de Dios como era tan encogido, y apartado de bullicio no le pareció que se amoldava á su natural el de las letras, y por huir el bullicio que traen consigo; y assimismo por haver oydo la necesidad que havia en esta tierra de Ministros, para las nuevas plantas en nuestra santa fee, trató de passar á esta tierra en ocasion que el P. M. Vera-cruz buscava en España tales personas para taaer consigo. Alegróse grandemente de saber el intento del P. Montalvo, y entre otros muchos y buenos que traxo, no fué el de ménos consideracion éste buen Varon, y así passó á esta tierra el año de 1572.

El P. M. Fr. Alonso de la Veracruz, siempre miró á esta Provincia, y así de los mejores sugetos que traia, escogió algunos tales para esta Provincia, y entre ellos fué el Padre Montalvo, él qual luego que llegó á la Provincia aprehendió la lengua Tarasca, para emplearse en lo que le havia traydo á la tierra, que era ayudar á las almas para el camino del cielo. En este exercicio se ocupó con muy gran gusto, hasta que le pareció á la Religion

que necesitaba de su ayuda en la Cáthedra, mas que en el ministerio, para lo qual no faltaban otros, y no havia tantos para enseñar y más que havia de enseñar juntamente virtud. Mandáronle leer en *Tiripetio* Artes y Theología, y aunque no era aquel exercicio del que gustaba, por la obediencia dexó el gusto de la administracion y acetó el de la Lectura, la qual exerció hasta que dió fin al curso, enseñando no ménos virtud que letras; porque parecia en su trato y conversacion, que le havian hecho Lector para enseñar los entendimientos, y Maestro de Novicios para inflamar las voluntades en el amor de Dios, y desto tratava mas; y así acabado el curso, no le quisieron continuar en aquel exercicio sino que sirviesse á la Religion en oficios de Prioratos.

Hiziéronle Prior de *Xacona*, y fué notable el sentimiento que hizo, juzgándose por indigno, y conociendo su encogimiento y que no era para mandar; trató de renunciar el oficio: y passando por Santa Fé para ir á México, dióle desseo de ver aquel Venerable Varon Gregorio López que vivia allí en recogimiento, descubriendo nuevo camino y modo de vivir para el cielo; si bien no acomodado á

todos, por ser de los mas singulares que ha havido en la Iglesia, como se vee en diversos libros que han escrito su rara vida. Vió á este siervo de Dios el P. Montalvo y haviéndole declarado que queria renunciar el Priorato; y sabido, que no solo no lo havia procurado, sino recibido contra su voluntad, por ser muy encogido, le quietó el Varon Gregorio López diciendo: que obedeciese, y que quando no sirviesse sino de evitar algunas ofensas de N. Señor aunque fnessen leves, servia mucho á Dios en ser Prior. Con este consuelo se bolvió y prosiguió en su oficio, gobernando lo mejor que podia su Convento, y administrando á los Naturales de aquel Pueblo, y á los Españoles que allí havia; y tambien iba á predicar á los de la Villa de Zamora, que está media legua de *Xacona*, donde es tradicion y cosa muy assentada, y sabida lo que le sucedió á este Varon con el demonio. Iba vn dia de Pasqua de Espiritu Santo á predicar á los Españoles de la Villa, y passando la puente del rio, vió de la otra parte de la puente vna India bien vestida; y en lengua Tarasca le preguntó qué dónde iba? El le respondió que á predicar á los de la Villa; respondió la muger, que se cansaba en valde, que no

era bien oydo, ni hazia fruto, y que assí lo mexor era dexarlos. Respondió el Padre, hija yo hago mi oficio, y Dios les tomará á ellos cuenta de lo mal que lo hazen. Replicó la India algunas bachillerías, de que hazia mal en endurecer mas á los duros, y dezir algunas herejias y blasfemias: y espantado el buen Varon de oyr semejantes maldades á vna muger, haziéndose cruces dixo Jesus: á las quales palabras desapareció el demonio, dexando los rastros que él dexa; de lo qual admirado el buen Varon de Dios, dió gracias á N. Señor del buen sucesso, y mandó poner vna Cruz en el lugar donde el demonio se havia aparecido, en memoria deste caso, que ha quedado en la de todos, corriendo de padres á hijos.

Acabado el oficio de *Xacona*, le dieron otros no tanto por lo que trabajava, qqe tenia vn espíritu muy quieto, qunato por el exemplo que daba. Entre otros Prioratos tuvo el de *Cuiseo*, Convento ya acabado, y estando administrando á aquellos Indios, le sucedió vn caso prodigioso y fué que en la jurisdiccion de *Cuiseo*, andaban dos hombres estrangeros que llaman mercachifles, estaban mal amistados con dos Indias del Pueblo de *Cuiseo*, y con